

Recuerdo histórico académico del Excmo. Sr. Prof. D Francisco Moliner Nicolás, fundador del Sanatorio Antituberculoso de Portacoeli, con motivo del centenario de su fallecimiento

*Amando Peydró Olaya**

Bibliotecario de la Real Academia de Medicina de la CV

EXCMO. SR. PRESIDENTE;
ILMOS. SEÑORES Y SEÑORAS:

Considero un honor, permitirme realizar el recuerdo académico institucional del Excmo. Sr. Prof. Dr. D Francisco Moliner y Nicolás, con motivo de la celebración del centenario de su fallecimiento.

El Excmo. Sr. Prof. Dr. D José María López Piñero, en su “Historia de la Medicina Valenciana” publicada en 2012, editada por la Fundación del Colegio Oficial de Médicos de Valencia, textualmente indica: “durante el último cuarto del siglo XIX se produjo una clara recuperación de la actividad médica valenciana, en buena parte consecuencia de la trayectoria de la etapa intermedia. Valencia volvió a ser un escenario destacado del cultivo de varias disciplinas médicas. Así, en este citado último cuarto del siglo XIX, la Facultad de Medicina de Valencia contaba con un claustro mayoritariamente seguidor de la nueva “medicina de laboratorio”.

Ocupaban las cátedras de anatomía, D. Peregrín Casanova Ciurana, introductor de la morfología basada en el evolucionismo darvinista y D. Santiago Ramón y Cajal, que inició en Valencia su obra histológica.

Era titular de la cátedra de Terapéutica, D. Amálio Gimeno Cabañas, principal protagonista de la difusión de la farmacología experimental, además de cabeza del grupo de médicos que sobresalieron por su labor microbiológica durante la epidemia colérica de 1885.

Tempranos seguidores de la histopatología, la fisiopatología y la bacteriología, fueron los catedráticos, de “Patología y clínica médica”, D. José Crous Casellas, D. Julio Magraner Marinas y (el protagonista de nuestro recuerdo) D. Francisco Moliner Nicolás.

La actitud favorable a las novedades de D. Enrique Ferrer Viñerta, titular de la cátedra de “Clínica quirúrgica” hasta 1891, permitió que sus discípulos Juan Aguilar Lara, Pascual Garín Salvador y José María Machí Burguete asimilasen plenamente la cirugía antiséptica.

También de mentalidad experimental, eran los catedráticos D. Francisco de Paula Campá y Porta y D Manuel Candela Pla, así como el catedrático de higiene, D. Constantino Gómez Reig, y otros más jóvenes que fueron catedráticos en los años finales de este periodo, como fue el caso del farmacólogo D. Vicente Peset Cervera, del fisiólogo D. Adolfo Gil y Morte y del pediatra D Ramón Gómez Ferrer.

Directamente relacionado con D. Francisco Moliner Nicolás, constatamos que su ingreso corporativo en nuestra Academia, se produjo en la misma fecha que el de D. Santiago Ramón y Cajal, el 30 de diciembre de 1885. D. Santiago, había obtenido la cátedra de “Anatomía Descriptiva” de la Facultad de Medicina de Valencia, tres años antes, en 1882 y D. Francisco Moliner Nicolás, la cátedra de “Fisiología” de la misma Facultad, dos años antes, en 1883. En ambos casos, se trataba de “académicos natos” de nuestra Real Academia, por su condición de catedráticos de la Facultad de Medicina de la Universidad de Valencia... y reglamentariamente, eximidos de pronunciar el discurso “de entrada”, para su ingreso en la Academia, pero debían solicitar su ingreso y por motivos que desconocemos, pospusieron hasta finales de 1885, gestionar la presentación de la reglamentaria solicitud.

En base a los datos que la Academia posee, así como a la información que con facilidad puede consultarse en la Red Informática y muy particularmente, la relacionada con la autoría del Profesor Doctor D. José María López Piñero y de sus discípulos, el Dr. D. Francisco Moliner y Nicolás, nació en Valencia, el 21 de Febrero de 1855, produciéndose su fallecimiento en Madrid el 26 de Enero de 1915, no llegando por tanto a cumplir los sesenta años.

Habitualmente se indica que su nacimiento se produjo en 20 de Febrero de 1851, pero consultada su partida de nacimiento, según Mercé Millet, figura la fecha de 21 de febrero de 1855. Su nacimiento en 1851 supondría que finalizó sus estudios de la licenciatura medicina, a los 25 años. En contraposición, su nacimiento en 1855, indica que el grado de licenciado lo obtuvo a los 21 años.

Miembro de una familia de plateros, sus padres tenían una platería en la “Pl. de la Mare de Deu de la Pau”, no siendo para Moliner extraño, el oficio artesanal de sus mayores. Desde sus tempranos años, fabricaba de manera rápida en el taller familiar, un tipo de orejal muy del agrado de los clientes de la platería, sin considerar la producción de nuevas formas artesanales, pues no aspiraba a continuar, personalmente, la profesión de la familia.

Médico, catedrático y político español. Fue Rector de la Universidad de Valencia de 1893 a 1895 y desde diciembre de 1897 hasta el 21 de enero de 1898, es decir un mes escaso, al ser cesado por las autoridades del Ministerio Gubernativo Central, por motivos que más adelante comentaremos.

En posesión de la Cruz de Beneficencia de 1ª clase, y de la Gran Cruz de Isabel la Católica. Miembro del Instituto Médico Valenciano. Presidente, en 1895, del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Valencia.

Desarrolló campañas contra la tuberculosis y creó el Sanatorio Antituberculoso de Porta-Coeli, con su fortuna personal y las ayudas participativas que consiguió principalmente de obreros y estudiantes.

El Dr. Moliner, pronunció el discurso de apertura de la Academia del año 1894, titulado: “Necesidad, utilidad e importancia de las granjas-sanatorios en el tratamiento de los tísicos pobres”.

Fue el encargado de realizar, el 11 de Marzo de 1888, la contestación al discurso de ingreso del Dr. D. Adolfo Gil y Morte, cuyo título era: “Algunas consideraciones sobre la hidratación de la sangre”, con el titulado “Algunas consideraciones sobre el lavado de la sangre”.

Sus campañas sanitarias le llevaron al Congreso, siendo elegido diputado.

Fue “hombre de gran corazón”, que prestó servicios humanitarios a la Nación, particularmente a raíz de la repatriación de los soldados del ejército de Cuba y en relación con las campañas coléricas.

Tras su fallecimiento, su sillón académico fue ocupado en 1919 por el Dr. D Francisco Brugada Mira (profesor auxiliar numerario de la Facultad de Medicina de la Universidad de Valencia), quien en su discurso de ingreso, evocó su memoria, recordando sus merecimientos humanitarios, científicos y académicos.

Los estudiantes de medicina valencianos, le admiraron y defendieron. Él les apoyó, promoviendo el asociacionismo estudiantil, y ayudándoles a llevar adelante este tipo de agrupaciones. Así, gracias a Moliner, la *Estudiantina* de Valencia fue recibida en el Palacio de Oriente y actuó ante la Familia Real.

También en este sentido, colaboró a que en Valencia se celebrara, en 1910, un Congreso Nacional de Asociaciones Estudiantiles. En consecuencia, los estudiantes de otros distritos universitarios, junto con los valencianos, se movilizaron por él y sus causas en varias ocasiones.

Desde el punto de vista político, Moliner comenzó cerca del “blasquismo”, siendo miembro militante del partido de D. Vicente Blasco Ibáñez, pero pronto, cuando en él, se produjo la escisión de D. Rodrigo Soriano, se integró entre los “sorianistas”, que pronto se manifestaron como destacados enemigos políticos de Blasco Ibáñez.

Posteriormente, fue diputado a Cortes por el Partido Liberal. Finalmente, poco antes de morir, logró de nuevo el escaño, pero en esta ocasión, por el Partido Conservador.

Sus programas político-sanitarios se relacionaron siempre alrededor de la idea de regenerar y potenciar, a nivel nacional, tanto la sanidad como la educación, llegando a ser popular más allá de

los límites regionales valencianos. Con frecuencia viajó por el país para explicar su mensaje sanitario y en defensa de los obreros.

Desarrolló una intensa actividad en relación con el Sanatorio de Porta-Coeli para tuberculosos, dándolo a conocer mediante la publicación de un periódico que primero se tituló “Porta-Coeli” y posteriormente “El Noticiero Valenciano”

Los últimos años de su vida los pasó prácticamente en Madrid, donde murió el 21 de enero de 1915.

Relacionado con su currículum universitario, conocemos que estudió medicina en la Facultad de Valencia, graduándose licenciado en 1876 y doctorándose en Madrid en 1878, siendo el título de la tesis “De la bomba del estómago y sus aplicaciones generales”, en la que describe las propiedades exploratorias y terapéuticas del aparato ideado por Kusmaul y Weiss, para extraer el contenido del estómago a través de una sonda introducida por la boca o la nariz, que supuso la incorporación de la química en el estudio de las gastropatías.

Ya doctor, Moliner ganó mediante oposición, la plaza de Ayudante del Disector del Museo Anatómico, actividad que realizó durante dos años, de 1878 a 1880, consiguiendo por oposición, en 1880, una plaza de profesor de clínica y actuando como tal hasta 1883.

En 1883, obtuvo la cátedra de “Patología general” de la Facultad de Medicina de la Universidad de Zaragoza, y poco después, en el mismo año, también por oposición, la cátedra de “Obstetricia” de la Universidad de Granada, donde permaneció aproximadamente un mes.

La cátedra de “Fisiología e Higiene Privada” de la Facultad de Medicina de la Universidad de Valencia, que en el pasado había sido ocupada por el Prof. Dr. D. Miguel Pellicer y Martí de 1832, hasta su jubilación en 1864, y por el Prof. Dr. D. José Ortolá Gómis de 1865 a 1880, ambos también miembros numerarios de nuestra Real Academia, salió en 1883 a oposición, obteniéndola el Dr. D. Diego Godoy Rico. En ese mismo año de 1883, como hemos indicado, el Dr. Moliner había conseguido, la cátedra de “Obstetricia” de la Universidad de Granada. Se pusieron ambos de acuerdo y permutaron las respectivas cátedras, regresando Moliner a Valencia como catedrático titular de “Fisiología”.

Fácilmente se deduce, que la llegada de Moliner al campo de la fisiología fue absolutamente accidental, y debido a su deseo de realizar sus actividades docentes en la Facultad de Medicina de Valencia. En este sentido, cuatro años más tarde, en 1887, al quedar vacante la cátedra de “Patología médica” por fallecimiento del Dr. D. José Crous Casellas, Moliner solicitó pasar a catedrático de dicha materia, actividad docente de la que fue titular, hasta el final de su vida activa universitaria ...

En junio de 1884, la noticia de una primera víctima mortal de cólera en el puerto francés de Tulón, provocó la alarma en Cataluña y en la Comunidad Valenciana. Debemos tener presente, la

estrecha relación laboral que existía entre las regiones del sur de Francia y los habitantes de los pueblos de estas comunidades, con motivo las tareas de la vendimia.

Relacionado con ello, ante la posible amenaza colérica, el Gobernador de Valencia, aconsejado por las instituciones médicas y muy en particular la Real Academia de Medicina, solicitó la ayuda del Dr. D Jaime Ferrán y Clua (1851-1929), con el fin de inmunizar a la población. Ferrán llegó a Valencia el 4 de Abril de 1885, instalando en ella su laboratorio e iniciando de inmediato la campaña de vacunación. Jaime Ferrán, preparó cultivos atenuados de “bacilus virgula”, con los que logró la primera vacuna de germen conocido, aplicada al hombre. Sin embargo, la eficacia de la vacunación estaba por demostrar y no eran pocos los detractores de la vacuna del Dr. Ferrán. De hecho el tema desató una polémica a nivel nacional en foros científicos y políticos, objetándose que: “son las clases adineradas las que pueden pagar la vacuna”.

Ferrán realizó 50.000 inoculaciones, en diversas localidades valencianas, destacando en particular las realizadas en Alcira y Valencia, que demostraron su gran efectividad, aunque resultaron insuficientes, a pesar del éxito obtenido, se desató la polémica, prevaleciendo el criterio de quienes opinaban que era peligroso el método de Ferrán, llegando temporalmente, a prohibir el Gobierno, la vacunación. Comisiones científicas acudieron de todas partes a examinar el controvertido hallazgo. Por desgracia, Ferrán era más genial que convincente, y acabaron por emitir dictámenes desfavorables tanto la comisión francesa presidida por Brouardel, como el propio Santiago Ramón y Cajal. Sin embargo, no faltaron partidarios convencidos en España, Francia y Alemania.

Científicos de la talla de Calmette y Ehrlich, rindieron tributo de admiración al procedimiento inmunitario de Ferrán, que había abierto el camino de otras vacunas bacterianas. La memoria redactada por Ferrán, con el título “La inoculación preventiva contra el cólera morbo asiático” publicada en Valencia en 1886, fue vertida al francés en 1893. Destacadas personalidades médico-sanitarias valencianas apoyaron a Ferrán como fue el caso de: Amalio Gimeno Cabañas, Inocente Paulí Galcerá, Ángel Pulido Fernández, Manuel Candela Pla, Vicente Peset Cervera, Pascual Garín Salvador, Rafael Pastor González, Vicente Navarro Gil, Juan Torres Babí. Posteriormente, en Marzo de 1918, los estudiante de medicina valencianos, dedicaron a Ferrán una lápida bajo los auspicios de sus profesores, de los miembros de la Asamblea médica regional y del Excmo. Ayuntamiento de Valencia.

Moliner, al igual que Cajal, se integró entre los seguidores de la nueva microbiología médica que adoptaron una posición crítica ante la vacunación anti-colérica de Ferrán. En este sentido, si bien Moliner reconoció la "merecida gloria" de Ferrán por su descubrimiento, denunció los "defectos en su actual experimentación" y “la falta de fiabilidad de sus estadísticas”, indicando que el líquido que inoculaba no producía un cólera atenuado, sino una septicemia que favorecía la receptividad del vibrión colérico. Desde este convencimiento, Moliner se enfrentó a Amalio Gimeno, principal defensor de la vacunación de Ferrán, en una polémica que se hizo cada vez más agria y personal, dando como resultado una profunda y duradera enemistad entre ambos, cuya primera consecuencia fue que Moliner dejó de colaborar en la redacción del *“Tratado de patología*

general" de Gimeno. Independientemente de las citadas opiniones contrapuestas, la enfermedad colérica, continuó progresando, alcanzando su máxima incidencia en la segunda quincena de junio y la primera de julio de 1885, en las que hubo días que fallecieron más de doscientas personas, afectando tanto a la ciudad de Valencia, como también a otras trescientas cincuenta poblaciones valencianas, ocasionando cerca de treinta mil muertes. Moliner publicó en el Boletín de Instituto Médico Valenciano en 1890, un artículo titulado: "Camino que debe seguirse para llegar a determinar la curación del cólera y crítica del procedimiento seguido por el Dr. Ferrán". Moliner actualizó sus conceptos en relación con la etiología y la terapéutica del cólera, en dos estudios titulados "Patogenia y tratamiento del cólera" y "Del cólera en el estado actual de la ciencia y su tratamiento por el lavado de sangre", dedicando también un par de artículos a la gripe, en uno de los cuales dio noticia del micrococo descubierto por Otto Seifert como posible agente etiológico de la enfermedad.

Moliner contrapuso a la vacunación, un método para el tratamiento del cólera, denominado "lavado de la sangre", que pretendía la disolución de las toxinas microbianas y su posterior eliminación por la orina, mediante la inyección endovenosa de grandes cantidades de suero salino. También en 1890 fue Moliner designado por el Ayuntamiento de Valencia y la Real Academia de Medicina, para estudiar en Alemania el procedimiento de Koch para combatir la tuberculosis.

A partir de estas fechas el interés de Moliner se desplazó hacia los problemas médico-sociales que se habían manifestado ya en su discurso sobre "la necesidad de crear cátedras de medicina popular" (1890). Influido en parte por el hecho de que habían quedado defraudadas las expectativas de las terapéuticas "antitóxicas" y "antisépticas", en relación con la enfermedad tuberculosa. En 1891, viajó a Berlín, comisionado por el Ayuntamiento de Valencia, para estudiar en el Instituto dirigido por Koch, la tuberculina y sus posibles aplicaciones. Allí asistió, además, a los experimentos de Kitasato en torno al suero antitetánico.

También en 1891, vio la luz la publicación más importante de Moliner, la monografía sobre la "Pulmonía Fibrinosa", en la que realiza una sistematización de los materiales utilizados tanto en sus lecciones magistrales, como en artículos publicados en revistas científicas. En esta obra, destacan los capítulos que dedica a la bacteriología del neumococo y a los fenómenos inmunológicos. Esta monografía la dedica a los catedráticos, de patología quirúrgica, D. Enrique Ferrer Viñerta y D. Julio Magraner Mariñas, a los que Moliner califica como "*mis respetables y queridos maestros*" correspondiendo su planteamiento con las directrices de Magraner, totalmente integrada en la "medicina de laboratorio", siendo un estudio sistemático de la citada entidad nosológica y rigurosamente al día. Son importantes los tres capítulos en los que analiza la anatomía patológica, macro y microscópica, la génesis de las alteraciones histopatológicas, así como los caracteres microscópicos y la composición del exudado. Muy detalladas son la "fisiología patológica" y la "descripción clínica" pero la orientación central de la monografía es la "nueva doctrina nosológica de la pulmonía fibrinosa" resultante de la investigación microbiológica. Son especialmente brillantes, los capítulos que dedica a la bacteriología del neumococo y a los fenómenos inmunológicos, en los que revisa desde la clásica memoria de Friedländer, hasta las investigaciones publicadas meses antes de la redacción del libro.

Resulta muy significativo que Moliner afirme rotundamente que *"la nueva nosología ha de inspirar y sostener una nueva terapéutica"* y confía que será posible en el futuro *"un tratamiento que combata su naturaleza microbiana, que sea patogénico de verdad"*. También en 1891 presentó al Congreso Médico-Farmacéutico Regional, en cuyos debates participó activamente, una comunicación sobre *"el tratamiento específico-abortivo de la pulmonía"* mediante la *"antiseptia respiratoria"* con inhalaciones de aire frío, oxigenado y saturado de trementina, guayacol y timol.

Moliner defendió en 1894 la importancia de *"las granjas-sanatorios en el tratamiento de los tísicos pobres"* y publicó dos años después su discurso *"Aspecto social de la tuberculosis"*, en el que defendió, principalmente, con datos epidemiológicos, que *"la tuberculosis es una verdadera enfermedad social, por su extensión, por su naturaleza, por las condiciones biológicas de su germen, por su modo de propagación, por su distribución geográfica y social, por los problemas que provoca y por la terapéutica que reclama"*. En 1895 fue nombrado Presidente de *"l'Ateneu Científic, Artístic i Literari de València"* (Institución creada en 1868 que en 1920 aún subsistía), haciéndose muy popular por organizar una campaña para construir un sanatorio de tuberculosos de socorro a pobres en la cartuja de Portaceli (Betera).

El Dr. Francisco Moliner, consciente de la deficiente atención sanitaria que se dedicaba a las clases más humildes y en especial directamente relacionado con las deficientes condiciones de los locales en los que trabajaban, favoreciendo la propagación de las enfermedades, en particular de la tuberculosis, propuso la creación de *"granjas-sanatorios"* en las que se ingresaran a los enfermos más pobres, donde mediante un tratamiento combinado de reposo, helioterapia, dieta y vigilancia médica, los afectados de la *"peste blanca"*, pudieran conseguir la recuperación de la salud. La necesidad de estas medidas terapéuticas, se vio grandemente acrecentada, siendo el Dr. Moliner presidente de la Comisión de la Cruz Roja de Valencia, y con motivo de la repatriación del ejército que luchó en la Guerra de Cuba. En este sentido, Moliner organizó en el Grao la posta sanitaria que recibía a los soldados enfermos más graves cuando llegaban al puerto. Como eran muchos los que padecían enfermedades pulmonares y venían a morir cerca de sus familias, consideró que un sanatorio donde respirasen aires puros y cálidos, con los convenientes cuidados médicos, arrancararía de la muerte a muchos de estos enfermos.

La idea inicial contemplaba que el sostén económico del proyecto derivase de la financiación mixta proveniente de fondos públicos y bonos de suscripción popular.

Relacionado con este planteamiento, en 1898 arrendó parte del edificio perteneciente a la Cartuja de Porta-Coelli, en la Sierra Calderona (Serra, Valencia), creando un consejo de administración, donde estaban representadas las primeras autoridades civiles y eclesiásticas. Además, organizó una comisión que juntamente con una *"estudiantina"*, viajó a Madrid, donde fue recibida por la Reina María Cristina. La Soberana, fue muy favorable a las peticiones plateadas, dando un donativo en metálico para la creación del sanatorio. En este sentido, el 21 de febrero de 1899, tres días después de la visita, firmó un decreto mediante el cual el Sanatorio de Porta-Coeli quedaba bajo su protección y la de su hijo Alfonso XIII. El 3 de Marzo del mismo año, por Real Orden, fue declarada *"Institución de Beneficencia Particular"*

Una de las iniciativas que con gran efectividad actuó, en relación con la creación y el mantenimiento del Sanatorio, fue la denominada “suscripción del céntimo al día”, propuesta por un obrero, iniciativa que el Dr. Moliner puso en práctica y que dio como resultado la suscripción de miles de trabajadores, 14.000 según Moliner. Teóricamente 14.000 céntimos/día, significan el ingreso de 140 pesetas/día, 4.200 pesetas/mes y 50.400 pesetas/año, pero para recaudarlos se necesita un equipo administrativo cuyos costos son posiblemente superiores a los ingresos.

El Sanatorio de Porta-Coeli, futuro Hospital Doctor Moliner, se inauguró el 15 de Julio de 1899 en los locales de la antigua Cartuja. Fue necesario para ello una inversión de 25.000 pesetas, para adaptar las dependencias del antiguo convento, a las necesidades de un hospital, convirtiéndose en sanatorio benéfico para enfermos tuberculosos, una mitad de ellos soldados repatriados de la Guerra de Cuba y la otra mitad obreros.

El régimen hospitalario era muy particular. Tempranamente, cada enfermo tomaba una copa de jerez, acompañada de café con leche y bizcochos, poco tiempo después, tostadas con mantequilla y a mediodía la comida, consistente en puré, carnes, pescado y otros alimentos. Así pues, como fácilmente se deduce, el tratamiento terapéutico, fundamentalmente consistía en comida abundante, mucho sol y aire puro. Poco después fue declarado por el Gobierno “de utilidad pública”, pero aunque el Dr. Moliner se presentó a Cortes, por la circunscripción de Valencia, no pudo conseguir que el sanatorio fuera subvencionado por el Estado. En 1899 el Concejo Municipal pidió al Claustro de la Facultad de Medicina, un informe detallado sobre los diferentes modos de evitar la enfermedad. Se observó que aquellos que utilizaban la ropa del fallecido por tisis, o dormían en sus habitaciones, se contagiaban. Se contestó que era necesario quemar la ropa y los objetos de madera pertenecientes a los enfermos. El Concejo acordó hacer cumplir esta práctica y obligar a los médicos y cirujanos de la ciudad que al tercer día que observaran a un tísico, lo declararan al Concejo.

El fallecimiento de Francisco Moliner, se produjo sin haber visto cumplido el sueño de que el sanatorio creado por el, pasase a ser nacional, con cargo a los Presupuestos del Estado... sin embargo sus esfuerzos no fueron baldíos y en los años sucesivos se consolidó el modelo de asistencia propuesto por Moliner, para el tratamiento de los enfermos tuberculosos. En la Alameda de nuestra Ciudad de Valencia, un bello monumento testimonia el agradecimiento que los valencianos profesan a la memoria del Doctor Moliner.

Moliner fue Rector de la Universidad de Valencia, desde 1897 a 21 de Enero de 1898, sucediéndole Nicolás Ferrer y Julve que fue Rector de 21 de Enero de 1898 hasta su fallecimiento en 16 de Abril de 1901. Para cubrir la vacante, se presentaron tres candidatos: Rodríguez de Cepeda, Manuel Candela Pla y Francisco Moliner Nicolás. Romanones nombró a Candela, que fue Rector de 18 de Junio de 1901 a 1903).

Una corrida de toros, motivó una gran polémica que provocó la destitución de Moliner como Rector de la Universidad de Valencia. Moliner, en su faceta de promotor de actividades benéficas,

organizó una corrida taurina, con la finalidad de recaudar fondos para las víctimas de las inundaciones de 1897. En principio todo estaba programado para que la actividad taurina se celebrase a finales de 1897, antes de la toma posesión del cargo de Rector de la Universidad de Valencia, pero un temporal obligó a aplazar el festejo taurino, a enero de 1898. Los progresistas y la prensa que les apoyaba, acusaron a Moliner de promover un espectáculo alejado de la vida académica y científica, haciendo gala de su tauromaquia y en dejación de sus deberes como Rector (ya entonces las actividades taurinas, tenían muchas voces en contra)

Moliner respondió indicando haber participado en el asunto, como miembro de la Junta Central de Socorro y que su nombramiento como Rector, se había producido cuando el asunto ya estaba gestionado. Indicó que las corridas no eran inmorales ni ilegales, así como que el motivo de la corrida organizada al respecto, fue captar fondos para socorrer a los pobres. Desde Madrid, el ministro de Fomento le pidió explicaciones, el retraso en la respuesta se interpretó como rebeldía y Moliner fue destituido como Rector.

En su lugar, fue nombrado Rector el Prof. Dr. D Nicolás Ferrer y Julve. Los estudiantes se manifestaron apoyando a Moliner, negándose a entrar clase, una comisión estudiantil, fue a visitar al nuevo Rector, consiguiendo que éste no aceptase el nombramiento, sin embargo, el Ministerio no confirmó esta decisión, siguieron más reuniones y manifestaciones. Moliner marchó a Madrid y la cuestión trascendió más allá de los límites valencianos, alargándose los problemas prácticamente hasta su fallecimiento, llegando a estar Moliner encarcelado.

El doctor Moliner, fue un personaje muy polémico, pero muy querido, popularmente, en su ciudad natal. Se conservan imágenes del número monográfico que la revista taurina *Sol y sombra* le dedicó. Se trata del número 40 de fecha 20 de enero de 1898. En la segunda portada aparece la fotografía de Moliner. La corrida se celebró el 2 de enero a favor de las víctimas de las inundaciones. Los matadores fueron Carlos Gasch (Finito), Francisco Aparici (Fabrilo), José Pascual (Valenciano) y José Pons (Valenciano).

En 1898 presentó su proyecto de creación del sanatorio para tuberculosos pobres en la Cartuja exclausturada de Portaceli, iniciativa que se hizo realidad a mediados del año siguiente, siendo el primero de su clase en España. En la misma fecha se fundó, tras una convocatoria suya, la Liga Nacional contra la Tuberculosis y de Socorro a los Tísicos Pobres. Ninguna de estas dos empresas llegó a consolidarse. El sanatorio funcionó hasta comienzos de 1902, mantenido con las aportaciones privadas que Moliner consiguió, principalmente entre los obreros...pero que tuvo que cerrarse entonces al denegarse toda subvención oficial. La Liga tampoco recibió apoyo oficial de ningún tipo.

En 1901 Moliner ganó un escaño de diputado por una "candidatura médica independiente", que se proponía defender un proyecto de ley para la protección de los tuberculosos pobres, aunque ante su fogaosidad e independencia se intentó incoarle un proceso para incapacitarlo por locura y separarlo de su cátedra.

En 1905 fue el mismo Moliner quien presentó su dimisión como catedrático "*con arreglo a conciencia, por falta de medios para enseñar la asignatura*", dimisión que no fue aceptada.

En la Segunda Asamblea Universitaria, celebrada en Barcelona del 2 al 7 de Enero de 1905, Francisco Moliner, como Catedrático de la Facultad de Medicina de Valencia, actuó como ponente, siendo el título de su intervención: "Política pedagógica, ejecutiva y practica" En el discurso de apertura del curso 1906-07, anuncia nuevamente la dimisión de su Cátedra, si el Estado en los próximos presupuestos, no consigna la cantidad de diez millones para las atenciones de Cultura y Sanidad. Amenaza que no obtuvo ningún resultado.

En 1908, indignado porque las Cortes hubieran denegado cinco millones para la mejora de la enseñanza y concedido doscientos millones para la marina de guerra, publicó el panfleto *Por la enseñanza y la salud*, en el que incitó a los estudiantes valencianos a que reclamasen una dotación de cien millones para estos fines. Los arengó para que se sumaran a la huelga y encabezó una manifestación. Fue por ello detenido y encarcelado durante un mes, por orden del Gobernador Civil, Pérez Moroso, acusado de "excitar a la rebelión entre los estudiantes y promover la agitación entre ellos, especialmente los de medicina" y por la publicación de un panfleto que no fue presentado a la autorización previa del Gobernador.

En Septiembre del citado 1908 se admite la dimisión de su cargo de catedrático que presentó el Dr. Moliner, al reseñarlo se añade "¡Qué vergüenza y que dolor!".

Así, en el Anuario de 1909 no figura el Dr. Moliner como catedrático de la Facultad de Medicina.

En las elecciones generales españolas de 1914 fue escogido nuevamente diputado por el Partit Conservador, pero murió poco después.

Falleció en Madrid a causa de una hemorragia cerebral, en 1915.

Su entierro en Valencia fue un auténtico acontecimiento social, fiel reflejo de la popularidad y del gran aprecio que el pueblo valenciano, sentía por el Dr. Moliner, sentimiento que se expresó así mismo, en el monumento, obras del escultor José Capuz, que se le erigió en la Alameda en 1919 y que afortunadamente en la actualidad persiste.